



Roberto Blancarte

## El desconsuelo de una caravana y de un país

**L**a Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad, rebautizada significativamente Caravana del Consuelo, es, de alguna manera, un reflejo de lo que México está viviendo: una búsqueda desesperada, angustiada y sin ideas muy precisas acerca de lo que debemos hacer para reencauzar y redireccionar el rumbo del país. El debate sobre si los militares deben salir de las calles y regresar a sus cuarteles es el mejor ejemplo de ello: hay quienes piden el retiro inmediato de las fuerzas armadas, mientras que otros quieren, exigen incluso, su permanencia en algunas ciudades. Otros, como los funcionarios del gobierno federal, proponen una retirada paulatina, a medida que las policías se van capacitando, adiestrando y sobre todo limpiando. El problema es que este gobierno lleva hablando del tema los cuatro años y medio que ha permanecido en el poder y los resultados han sido magros y deleznales, incluso cuando se trata de la policía que sí está bajo su jurisdicción directa, como es el caso de la Policía Federal. Ya otros gobiernos hace más de una década habían supuestamente intentado algo parecido con resultados igualmente insatisfactorios. Así que la ciudadanía, el pueblo, la gente, ya no sabe ni a quién encomendarse ni qué hacer. La caravana, por lo que he podido leer, está buscando una salida, una vía pacífica de resistencia y un consuelo para muchos y muchas, que ya no saben ni siquiera qué pedir o qué exigir: algunos quieren encontrar a sus desaparecidos, otros quieren localizar aunque sea los cuerpos, los más quieren que la violencia se detenga y todos quisieran gobiernos más efectivos, eficientes pero sobre todo responsables, ante la ley y ante la ciudadanía. En suma, la gente quiere paz y justicia.

La cuestión es cómo obtenerlas. Vuelvo al ejemplo anterior: no es fácil saber si esto se va a lograr con las fuerzas armadas en las

calles o con ellas en sus cuarteles. Pero los militares y los policías, por lo menos hasta ahora, no se mandan solos. El problema se centra en una clase política que se ha mostrado ineficaz, negligente, corrupta e irresponsable, adjetivos todos que pueden entenderse como sinónimos.

Los políticos, que en el mejor caso deberían ser profesionales de la gestión pública, pero que en la realidad se han convertido en vulgares ambiciosos del poder y el dinero, no están preocupados por el problema de la actual guerra contra el narcotráfico o el crimen organizado y sus consecuencias. No son los principales afectados por ella; sus hijos están protegidos por sus guardaespaldas, algunos de ellos son consumidores de las drogas que dicen combatir y su única preocupación es mantenerse en el poder y en la nómina, a la que ya se acostumbraron. La Caravana del Consuelo, convertida o impulsada por el ahora Movimiento Nacional por la Paz, no es para ellos más que la fuente de inestabilidad de su estatus y sólo por ello reaccionan tímidamente a sus demandas. Además, en el ambiente preelectoral en el que vivimos, los políticos únicamente están interesados en que este movimiento ciudadano no les afecte demasiado en sus pretensiones de poder. Las evasivas del Ejecutivo y las invitaciones del Legislativo responden a esta lógica. Lo cierto es que los funcionarios públicos no se sienten muy cómodos con este tipo de movimientos porque lo único que hacen es exigirles que trabajen, que cumplan con sus responsabilidades.

¿Qué puede hacer la Caravana del Consuelo para revertir esta situación? ¿Qué posibilidades hay de que mueva corazones y conciencias? ¿Cómo puede incidir políticamente, por ejemplo para lograr que algunas de las demandas que propone (plebiscito, voto en blanco, candidaturas ciudadanas, etcétera) se plasmen en leyes y luego en

Continúa en siguiente hoja



capacidad de control y penalización de los servidores públicos? El asunto no está claro, pero sí lo es que se incrementa la presión para que haya mayor transparencia y sobre todo una efectiva rendición de cuentas. En las próximas semanas será muy importante, por lo mismo, que la gente y la opinión pública entiendan muy bien cuáles son las demandas y cuáles las acciones que el movimiento propone y quiere emprender. Por dar otros dos ejemplos, además del de la salida o no de los militares de las calles: pedir "el fin del plan Mérida" o proponer rodear el Congreso de la Unión y "evitar que los legisladores salgan hasta que las reformas a la ley necesarias para el país sean aprobadas como el mandato ciudadano lo demanda" no es cualquier cosa. Ya no digamos proponer que no se paguen los impuestos o alguna otra medida de ese tipo. En otras palabras, el Movimiento Nacional por la Paz tiene que salir de su propia improvisación para poder constituir una opción válida y viable

para el conjunto de los ciudadanos.

No me cabe duda de que el movimiento encabezado por Javier Sicilia goza de una tan justificada como enorme autoridad moral y puede crecer. También me queda claro que, pese a que genera desconfianza entre los políticos profesionales, éstos deberían estar agradecidos de una movilización que, en el fondo, ayuda a una despresurización del sistema político. Ojalá que en su camino elabore los mecanismos efectivos para que este país encuentre la paz y la justicia que tanto se nos ha negado: ■■

[blancart@colmex.mx](mailto:blancart@colmex.mx)

**La caravana  
está  
buscando  
una vía  
pacífica de  
resistencia y  
un consuelo**

**para muchos  
que ya no  
saben ni  
siquiera  
qué pedir o  
qué exigir:  
algunos  
quieren  
encontrar a  
sus desa-  
parecidos,  
los más que  
la violencia  
se detenga  
y todos  
gobiernos  
más  
efectivos**

